

EDITORIAL

Territorios de la Neurología

Emilio Santiago Bestoso⁽¹⁾

La neurología constituye una especialidad médica dedicada al estudio, diagnóstico y tratamiento de las perturbaciones del sistema nervioso (cerebro, médula espinal, nervios y músculos), causadas por alteraciones propias de sus estructura y funciones – marcadas genéticamente en determinados casos–, o bien, como consecuencia de disturbios en estructuras distantes (enfermedades sistémicas).

La neurología –precisamente la neurología de los últimos diez años– es quizás, de todas las especialidades, la de mayor crecimiento teórico y tecnológico.

El desarrollo de técnicas diagnósticas sofisticadas, más la contribución de disciplinas básicas como la genética, inmunología, biología molecular e imagenología son, sin duda, el soporte real del crecimiento señalado.

La explosión de información (vertiginosa y complejizada) apoyada en el avance informático –léase computación– sumada al desarrollo antes explícito, dio lugar a cambios trascendentes, de los cuales se contabilizan múltiples beneficios: precisión en los conocimientos fisiopatológicos en relación a las manifestaciones clínicas; concepto de mapa cerebral químico –neurotransmisión– y redes neuronales, desplazando a la cartografía anatómica; arsenal terapéutico disponible, quebrando el consabido nihilismo de la especialidad; posibilidad de prevención primaria eficaz y como consecuencia final, poder entender y practicar una nueva y moderna neurología, de cara al próximo siglo XXI. Nacida de la Clínica Médica, la Neurología históricamente evolucionó independizando y asentando en áreas específicamente definidas, los territorios de su especialidad.

Es clásico entender que las diferentes subespecialidades, incluidas en el marco integral de la clínica neurológica, dominan áreas o territorios tradicionales, como: las epilepsias, las cefaleas, las enfermedades demielinizantes (esclerosis múltiples), las enfermedades neuromusculares (esclerosis lateral amiotrófica, neuropatías periféricas, distrofias musculares, miastenia gravis) los trastornos del movimiento (enfermedad de Parkinson, coreas, distonías), las enfermedades heredo degenerativas (ataxias), y otras alteraciones.

Sin embargo y gracias a los avances en esta “Década del Cerebro”, la neurología ha podido legitimar su importancia en el manejo diagnóstico y tratamiento de nuevos territorios como el de las enfermedades cerebro vasculares (STROKE), dolor, trastornos del sueño y demencias; participando activamente en el desarrollo y expansión de campos diversos: neurología intensiva,

neuroimágenes, neurorehabilitación, neurogeriatria, neuroinmunología, neuropatología, neuropsiquiatría, neurología molecular, neurología oncológica, neurooftalmología, neurootología, neuroepidemiología, neurofarmacología y neuroética.

No debemos olvidar, asimismo, las denominadas “áreas o territorios de frontera”, gracias a los cuales la neurología crea y comparte lazos interdisciplinarios afines, básicamente con especialidades como la neurocirugía (en patología vasculocerebral y tumoral); y la psiquiatría (en trastornos conductuales y cognitivos).

Actualmente el concepto de neurociencias integradas, contribuye al adelanto de estas especialidades, de las cuales la neurología se manifiesta como un campo extremadamente dinámico, diferenciándose de las demás por: unidad de pensamiento clínico conceptual, formación científica y enseñanza de pre y posgrado propias, con preservación de su espacio individual en las estructuras de salud hospitalarias.

Estos territorios neurológicos tradicionales y de avanzada, son fomentados desde la Sociedad Neurológica Argentina, creando los llamados *Grupos de Trabajo*, que dedican su esfuerzo al estudio y desarrollo de las diferentes áreas o subespecialidades neurológicas.

Paralelamente a este hecho, las Residencias de Neurología (formación de nuevos médicos neurólogos), deben necesariamente incluir aspectos académicos y tecnológicos que contribuyan al entrenamiento adecuado del futuro neurólogo en las áreas descriptas, facilitando el “control de las técnicas del diagnóstico e imponiendo su presencia en la realización de los nuevos procedimientos terapéuticos”.

No escapa a la tarea neurológica efectuar programas de educación para la comunidad, con un lenguaje claro y accesible, cuyo objetivo esté centrado en la prevención de enfermedades neurológicas con alta morbi-mortalidad.

Por último, no debemos olvidar la educación humanística del neurólogo, aquel que asistencialmente “hace la neurología”.

El neurólogo hoy, deberá saber interpretar adecuadamente problemas que repercuten gravemente sobre la estructura familiar y social –recuérdese el mal de Alzheimer o las distrofias musculares.

El sistema nervioso “no es una parte más del organismo”. Es con la cual –y con fines nobles– el hombre ha contribuido a progresos éticos, culturales y científicos. Pues entonces, el neurólogo se preparará asumiendo el compromiso de ejercer una “nueva y moderna neurología”, con valores éticos irreprochables, rigor científico e intelectual, responsabilidad frente al paciente, al ser humano enfermo; tanto o más que su capacitación técnica.

(1) Presidente del XXXVI Congreso Argentino de Neurología y Primeras Jornadas Neurológicas del Mercosur. Corrientes, 23 al 26 de Septiembre de 1998.